

está la realidad condenada a enerrarse en el tedioso eterno retorno de sí misma? ¿O es radical apertura que presagia y está destinada a lo Otro de sí?

María José de Torres Gómez-Pallete

Antonio Alegre, *La sofística y Sócrates. Ascenso y caída de la polis*, Montesinos. Biblioteca de divulgación temática n.º 37. Barcelona, 1986, 110 págs.

Si se contrasta la bibliografía sobre la sofística producida en nuestro país con la que se produce en el extranjero, la primera diferencia se refiere, sin duda, a la cantidad. Mientras en España apenas pueden encontrarse algunos artículos o estudios parciales en un marco más amplio, en el extranjero hallamos con cierta abundancia tanto obras generales dedicadas al movimiento sofístico como monografías sobre temas específicos o sobre los sofistas más destacados.

Existe, sin embargo, otra diferencia todavía más alarmante. En nuestro país, sobre todo en las obras de divulgación, persiste con la mayor inconsciencia y en pleno vigor el viejo paradigma antisofístico. Poco más se ha hecho, pues, que repetir a Platón.

En este nada alentador panorama la obra de Antonio Alegre, Profesor de la Universidad de Barcelona, resulta útil y recomendable en muchos aspectos, principalmente porque se sitúa en el nivel más avanzado de la historiografía actual sobre el tema, desde el cual se vislumbra un auge todavía más considerable de los estudios sofísticos en el futuro que permitirá la elaboración de una nueva vi-

sión de la filosofía griega del siglo V a. de C. Iniciado el camino, este objetivo está lejos de ser alcanzado y su dificultad dimana precisamente de la complejidad de problemas que se encuentran involucrados en la confrontación sostenida por Platón y Aristóteles contra los sofistas. La desaparición de los textos constituye un obstáculo añadido y un tema más a resolver de urgente investigación.

El profesor Alegre comienza, contra la habitual reducción de la sofística a retórica huera o a simples técnicas de éxito social, reconociendo el planteamiento de problemas de validez eterna y que poseen sorprendente actualidad. Es decir, no es cierto que los sofistas no se preocuparan de problemas filosóficos, proposición que, como se ve, constituye una réplica a los enemigos de los sofistas, terreno en el que encontramos, inevitablemente, a Platón. No se trata de pasar a un antiplatonismo superficial, sino de comprobar el «sentido peyorativo» de que está impregnada la visión que Platón forja de los sofistas. Dicho de otro modo: si se quiere evitar la caída en una repetición de los anatemas del Académico, no queda otro camino sino el análisis de las diferencias, agudo vislumbre que le debemos agradecer a Grote.

Tal análisis exige necesariamente reconocer un núcleo filosófico en los sofistas, coherente y profundo, nada despreciable a juzgar por las energías que Platón y Aristóteles dedicaron en refutarlos.

El profesor Alegre busca por ello otro punto de partida: la sofística no representa sino el surgimiento de formas de pensamiento que reflejan las transformaciones sociales y políticas del siglo V a. de C. griego. Esta es su propuesta en sintonía con los trabajos

de J. P. Vernant: abordar los productos teóricos de los griegos con referencia a las estructuras sociopolíticas que los propiciaron.

Además de este punto de partida, el autor trata de diseñar un marco amplio, no basado estrictamente en reflexiones y textos filosóficos, que permita mostrar el sentido y la racionalidad de las propuestas sofísticas y que se mueve en dos direcciones: la primera consiste en establecer los nexos con la tradición presocrática, con el convencimiento de que temas como la reflexión sobre el lenguaje en sus implicaciones ontológicas resultarían incomprensibles sin el conocimiento de las tesis heraclíteas y parmenídeas. La segunda consiste en incorporar a su estudio diversos materiales de otros campos de la cultura, como la tragedia o la historiografía, que corroboran el vigor, la profundidad y la amplitud de los temas sofísticos en la sociedad griega.

El libro sigue un criterio temático en la exposición, y se abre con la presentación de las antítesis *physis-nómos*. Apertura muy certera, ya que la citada antítesis constituye la mejor atalaya para contemplar los diversos aspectos del pensamiento sofístico. A partir de aquí el profesor Alegre comienza el recorrido puntual que comienza y se cierra con el lenguaje. Respecto a los planteamientos filosóficos, desarrollados en la tradición presocrática, los sofistas son los que abren el sendero a la consideración de lo relativo, de las oposiciones, de la subjetividad. Fueron los encargados de derribar las inmutabilidades parmenídeas, de modo que con ellos irrumpe un concepto decisivo (aunque siga denostado) en la historia de la filosofía: el de relativismo, presente, ciertamente, en los presocrá-

ticos, y que, a juzgar por los testimonios existentes y por la bien documentada hostilidad que levantó, debió alcanzar su madurez con las principales figuras de la sofística, Protágoras y Gorgias. El análisis del profesor Alegre indaga los avatares de esta noción en sus consecuencias ontológicas, lingüísticas y éticas.

Además de las reflexiones filosóficas y sobre el lenguaje, el libro aborda el tema político y el de la religión. El primero comienza con un amplio estudio de la teoría protagórica sobre el origen de la sociedad y sobre la justicia, que da paso a la consideración de un espectro plural, extremado y radicalizado, de teorías antagónicas. Es aquí donde se observa una acentuada ambigüedad del movimiento sofístico, en el que, junto a críticas frontales a los privilegios de clase y al mantenimiento de la esclavitud, quedan las incógnitas del Caliclés platónico o la ubicación del tirano Critias entre los sofistas.

El capítulo dedicado a los «lejanos y siempre presentes dioses» ofrece una síntesis sobre el tema. Una nota común destaca: los sofistas, desde el agnosticismo protagórico al ateísmo de Pródico o Critias, no se sitúan en un marco teológico, sino en lo que hoy llamaríamos ciencias de la religión. No son creyentes y, por no serlo, la importancia del «mobiliario celestial» fue, como hecho sociológico, particularmente considerada en sus análisis.

El libro se cierra con un amplio capítulo dedicado a Sócrates. En él traza el profesor Alegre el conjunto, azaroso, de condicionantes sociológicos y políticos que hacen relativamente explicable el enigma de la vida y muerte de esta peculiar figura ágrafa

de la filosofía griega, «una personalidad difícilmente catalogable».

Rodeado de sofistas y oligarcas, sin ser lo uno ni lo otro, para Alegre lo siempre válido en Sócrates consiste en su profundo respeto a las leyes de la ciudad y en su firme entrega a una verdad trascendente, infiel al espíritu de la tierra, lo que haría reaccionar virulentamente a Nietzsche quien vio en Sócrates y Platón «síntomas de decadencia, instrumentos de la descomposición griega».

Entre síntoma de decadencia y paradigma de la razón, el profesor Alegre, que no oculta su simpatía por esta figura destinada a la controversia, concluye su estudio destacando los principales rasgos, teóricos y de estilo, que diferencian a Sócrates de los sofistas: su profundo carácter religioso, su concepto de educación como alumbramiento de la verdad interior, su noción de ciencia entendida como búsqueda de lo universal.

Sócrates se perfila de este modo como la alternativa al movimiento sofístico, como el punto de giro del que habría de emerger la vasta obra platónica.

Una extensa y actualizada bibliografía final, tanto de fuentes como de literatura secundaria, contribuye a hacer de este libro una excelente introducción a una época de nuestra cultura que, por la importancia de sus temas, ha de exigir en el futuro más esfuerzos de investigación. Para ello, el libro del profesor Alegre será sin duda, un estímulo y una invitación.

José Solana Dueso

Max Horkheimer, Ocaso [Título original, *Dämmerung*]. Traducción y prólogo de José M.^a Ortega. Ed. Anthropos, col. «Pensamiento crítico/Pensamiento utópico», n.º 24. Barcelona, 1986.

La bibliografía de y sobre Horkheimer en castellano no es precisamente muy abundante. Por su parte, tampoco Horkheimer se ha caracterizado por una obra sistemática y prolíficamente desplegada. La mayoría de sus escritos, incluidos algunos de mayor envergadura como *Crítica de la razón instrumental* o *Dialéctica de la Ilustración*, consisten en breves ensayos, conferencias y lecciones. Ello se debe a que su producción filosófica está casi exclusivamente ligada a su colaboración habitual en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, revista difusora del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, y a su tarea docente desarrollada prácticamente a lo largo de toda su vida, en Frankfurt y también en Chicago.

Con la presente traducción de *Dämmerung* se ha puesto al alcance del público de lengua castellana lo que se ha considerado como «el primer documento de la Teoría Crítica propiamente dicha» (prólogo, p. 13). Con el nombre de «Teoría Crítica» se conoce la aportación específica de la Escuela de Frankfurt, cuya figura central es Max Horkheimer, a la renovación y difusión del pensamiento marxista en el mundo actual, desde una revisión minuciosa de los fundamentos mismos de la teoría marxista, con el fin de encauzar adecuadamente la praxis. La obra que aquí presentamos, publicada por primera vez en Zurich en 1934 y bajo el seudónimo de Heinrich Regius (debido al triunfo del nacionalsocialismo en Alemania),